

ENTRE SUR Y AUTOMORIBUNDIA, APUNTES SOBRE LA GUERRA CIVIL

Livia Grotto¹

Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP)

liviagrotto@gmail.com

RESUMEN

Este estudio pretende explicitar la actitud de Ramón Gómez de la Serna respecto a la Guerra Civil española durante los años de 1937 y 1948. Considera, para ello, dos conjuntos contrastantes: el contexto político de *Sur* de febrero de 1937 a enero de 1939, y uno de sus escritos autobiográficos, *Automoribundia*.

PALABRAS-CLAVE

Exilio, Gómez de la Serna, *Automoribundia*

ABSTRACT

This study tries to specify the attitude of Ramón Gómez de la Serna about the Spanish Civil War during the years 1937 and 1948. It considers two sets in contrast: *Sur* politics' context of February 1937 until January 1939, and one of his autobiographical writings, *Automoribundia*.

¹ Livia Grotto es becaria de doctorado de la Fundação de Apoio à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP) en la Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP). Se dedica al estudio comparado de *Historia universal de la infamia* de Jorge Luis Borges y *Doña Juana la loca, superhistoria* de Gómez de la Serna. Su maestría abordó la obra del escritor Ricardo Piglia.

KEY WORDS

Exile, Gómez de la Serna, *Automoribundia*

RESUMO

Este estudo pretende explicitar a atitude de Ramón Gómez de la Serna com relação à Guerra Civil Espanhola entre os anos de 1937 e 1948. Considera, para tanto, dois conjuntos contrastantes: o contexto político de *Sur* de fevereiro de 1937 a janeiro de 1939 e um de seus escritos autobiográficos, *Automoribundia*.

PALAVRAS CHAVE

Exílio, Gómez de la Serna, *Automoribundia*

Entre *Sur* y *Automoribundia*, apuntes sobre la Guerra Civil²

“El sueño de la razón produce monstruos.”

Goya

Las más de ochocientas páginas de *Automoribundia*, escritas en 1948 por Ramón Gómez de la Serna, serían clasificadas por Philippe Lejeune como una “autobiografía clásica”, en la medida en que el narrador es simultáneamente el personaje principal. De hecho, figuran allí ciertos episodios íntimos –la fecha real de nacimiento³, las relaciones amorosas, las escenas con tías, hermanos y colegas–; también los viajes, los cambios de residencia y la tristeza de abandonarlas. Todo es instrumento para narrar no sólo su vida, sino para auto-figurar la historia de una personalidad: un precursor de las vanguardias y, quizá, de la bomba atómica con su novela *El dueño del átomo* de 1928. Hombre verdaderamente moderno, alegre y humorista, que prefiere ser tratado por su nombre de pila. Conocido por sus *greguerías*, que serían la suma de arte y metáfora, por la parodia de la pornografía en *Senos* de 1917, por el *Café y Botillería de Pombo* donde los sábados por la noche reunía a diversos compañeros de letras. También por las casas en que vivió, amontonando objetos sin valor y recubriendo las paredes del taller con fotografías y papeles de todo tipo. Polígrafo confeso, amigo de Ortega y Gasset, con libros reseñados por Cansinos Assens, Valery Larbaud, Jorge Luis Borges, Walter Benjamin. Extravagante, capaz de tener una muñeca de cera parisina en tamaño natural y de charlar con ella. Retratado por Gutiérrez Solana y Diego Rivera, se hizo único por sus apariciones vanguardistas: en conferencias-parodia, cargando maletas y baúles de los cuales sacaba objetos raros; en circos de Madrid y de París, en los cuales subió a un trapecio o discursó en el lomo de un elefante; en el Museo del Prado invadido por la noche con una linterna.⁴

² Agradezco al Professor Niall Binns de la Universidad Complutense de Madrid por las valiosas informaciones.

³ Gómez de la Serna (en adelante GS) solía decir que nació en 1890 cuando lo correcto es 1888.

⁴ Sobre la figura pública de GS en los años 20 y 30, consultar el testimonio de Alfonso Reyes (1949: 95-106).

El período de escritura de *Automoribundia*, entre los años de 1942 y 1948, diseñaría, en cambio, otro estado de espíritu. Es cuando el auto-exilio en Buenos Aires parece finalmente pesar⁵. Vivió allí a partir de septiembre de 1936, cuando huyó de la Guerra Civil recién iniciada, así como de disputas y discusiones. Allí permaneció por más de veinticinco años y editó parte significativa de su obra⁶.

Uno de los focos de interés de su autobiografía reside en aquello que eligió no contar. Entre las ausencias, la más notable se refiere a su posicionamiento político respecto de la guerra española. Silencio que parecía atender a una antigua carta de José Bergamín, cuando éste le reprochaba su salida precoz de España, intentando convencerle de adherir a la causa republicana, ideario que estaría en acuerdo con su Ramonismo.

Aquella decisión espontánea [de irse] la creí más fuerte de lo que la realidad me demostró más tarde con su ausencia. Pero, así y todo, creí que conservaría usted bastante confianza para esperar. Y para esperar callando. Hoy por hoy no le pediría otra cosa.

(...)

Y no lo he olvidado, Ramón; le he recordado constantemente. ¡Si la explosión viva de pura, popular poesía de Madrid, entonces, estaba, para mí, traspasada de *ramonismo*! ¿Por qué ha dudado usted de sí mismo, de su auténtico ser, plenamente humano, de su autenticidad revolucionaria de verdadero poeta nuestro? En usted y en Picasso he pensando siempre. En ustedes dos, profetas de esta revolución española, de este vivo renacimiento. Picasso ha comprendido; y como Goya, en nuestra actual y magnífica nueva guerra de la *independencia*, se ha encontrado a sí mismo, mejor que nunca. (...) ¿Y usted, Ramón? ¿Cómo es posible que *haya huido*, huyendo de sí mismo? Huyendo de su ramonismo, de su poesía, de su *greguería*.

⁵ *Automoribundia* (en adelante *AM*) fue publicada de forma seriada entre 1942 y 1946, con una interrupción durante el año de 1945, en la *Revista de las Indias* de Bogotá.

⁶ Antes de instalarse, ya colaboraba con las revistas porteñas. Entre 1924 y 1927 publicó ocho artículos en *Martín Fierro*. Además, su nombre fue objeto de una polémica entre los grupos de Boedo y Florida. En 1925, el número 19 de la referida publicación rivalizaría con Boedo al homenajear a GS, símbolo de las propuestas “del arte nuevo”.

Traicionándose. ¿Qué hace usted en América tan pronto? (En: Dennis 1989: 70, 74)⁷

* * *

Este estudio pretende explicitar la actitud de Gómez de la Serna respecto a la Guerra Civil española durante los años 1937 y 1948. Considera, para ello, dos conjuntos contrastantes: el contexto político de la revista *Sur* de febrero de 1937 a enero de 1939, fechas en que Ramón publica “Sobre la Torre de Marfil” y “Más sobre la Torre de Marfil”, y uno de sus escritos autobiográficos, *Automoribundia*⁸. En la primera parte, incursiona en *Automoribundia*, en el esfuerzo por circunscribir el estado de ánimo del escritor durante la escritura, así como en su movimiento de acercamiento y fuga de la reflexión sobre la Guerra Civil, ese difícil y cada vez más decisivo núcleo de su vida. La segunda parte busca poner en evidencia, sobre todo a partir de las publicaciones de la revista *Sur* de Buenos Aires, la elección de la “tercera vía”, esto es, de su deseo, compartido por otros intelectuales, de no inclinarse a favor de ninguna de las militancias políticas. Por último, la tercera parte concluye con la formulación de una hipótesis acerca de la motivación de las lagunas sobre la Guerra Civil en *Automoribundia*, y problematiza, desde mucho antes de su viaje definitivo a Buenos Aires, lo que se podría llamar “vivencia del exilio”.

I

“Cuando uno se pone a escribir es que, por un momento siquiera, le ha vuelto a uno su capacidad de emocionar el recuerdo. Y ya

⁷ Carta de abril de 1937. Para una versión integral de la carta y un excelente análisis del período, véase el ensayo de Dennis (1989: 61-75). La admiración recíproca entre Ramón y Bergamín es patente. Éste último es considerado por Ramón como uno de los fundadores de la tertulia de Pombo. Sobre Ramón, Bergamín escribe por lo menos tres textos importantes: en Gómez de la Serna 1998: 880-882, Bergamín (1929: 1), Bergamín (2005).

⁸ “Autonovelismo”, según Macedonio Fernández (1987: 156-158). Sobre GS como dueño “del máximo espacio autobiográfico” en la literatura española, Zlotescu (en Gómez de la Serna 1998: 13-36). La autora recuerda que en 1909, en el ensayo “El concepto de la nueva literatura”, él afirmaba: “toda obra ha de ser principalmente biográfica”.

es todo falso.”

Pablo de la Torriente Brau

Como el propio título denota, *Automoribundia* recoge los signos de una agonía, de un hombre enfermo que, envejeciendo, se extingue. El escritor demuestra gran interés en narrar su proceso hacia la muerte, quizás porque la entrada en la inmortalidad trajese consigo cierta comprensión. En el capítulo XCII, exhorta el cáncer y afirma esperarlo (1998: 796). Necesita dinero y publica en exceso para sobrevivir. Sabe que lo hace en demasía y confiesa no haber tenido el tiempo libre anhelado para un “trabajo puro”⁹. Se siente angustiado, sin voluntad de salir de casa o volver a ver los amigos (1998: 776). Evoca constantemente a Dios. Para que sus percepciones no lo aniquilen, busca los instantes de vida dignos de ser conocidos y reconocidos, anclados en el pasado español, cuando decía ser escuchado y recibido en banquetes, sintiéndose precursor de lo que vendría en materia literaria. A los momentos felices le presta parte de la melancolía que lo compunge.

“El haber vivido dos grandes guerras [dice Ramón] – además de la guerra civil española – nos ha hundido mucho y ha descompuesto nuestras vidas por tres veces.” En apariencia, sin embargo, la Guerra Civil no constituía un objeto de reflexión. Por ese motivo, en el trecho siguiente, desaparece: “¿Qué decir después de esas dos guerras? Algo debe decir quien ha sido presenciador de ellas y ha leído noticias y noticias de sus estragos y arrasamientos como un idiota fatal”. Se detiene, aún así, en los hechos históricos y no en lo que sintió u opinó, como esperaría el lector de una autobiografía, espacio del hombre, no de las cosas. “Yo no voy a modificar la humanidad”, añade (1998: 798).

“Un día lejano, antes de repúblicas y guerras” es la frase que inicia el capítulo sobre la *Revista de Occidente* y el Café de la Granja (1998: 505). De hecho, sólo el antes y el después constituyen focos de atención pese a que todo parece reflejo o efecto de la guerra española. No es otra la coyuntura para las supresiones que realiza en la reunión de sus obras

⁹ Para las correlaciones entre literatura y pobreza, véase el capítulo LVI de *AM*. Con respecto a GS como escritor profesional, que se arriesgó a vivir de la literatura cuando toda la época conspiraba contra ello, véase el excelente ensayo de Mainer (1983: 307-312).

completas o en las re-publicaciones de los años cuarenta, según explica en el prefacio de *Automoribundia*:

Esta disparejidad de lo que se siente con lo que se dice no tiene explicación.

Nuestro Madrid era una mezcla de religión y de halladora busconería de la gracia y de la amistad con Dios. Y entonces, ¿de dónde salía esa disconformidad ingrata y a veces alevosa?

Cada vez corregía yo más mis barbaridades cuando llegaban las pruebas de mis libros, pero siempre quedaba algo.

Se produce en mí la dualidad heresiarca de España, pero yo la estudio, me doy cuenta, y estoy dispuesto a sofocarla. (1998: 59-60)¹⁰

Según Ignacio Soldevilla-Durante, el carácter antirreligioso, anti-burgués y antimilitarista de la primera producción de Ramón habría sido voluntariamente borrado de su obra tras su fuerte conversión al catolicismo, con la ayuda de su primo Gaspar y de su amigo Tomás Borrás, ambos falangistas. Por lo menos hasta 1920, sus textos propondrían claros diálogos con Nietzsche, Marx y Engels. Además, tanto su drama *Beatriz* como *El libro mudo*, publicados en plena represión de la Semana Trágica y después del fusilamiento de Francisco Ferrer en el 13 de octubre de 1909, aludirían a la represión gubernamental. Por eso su padre lo envía a París, temiendo represalias, hecho maquillado en *Automoribundia* pues el viaje se transformaría en “premio” al término de su licenciatura de Derecho y en “estímulo” a su carrera literaria (En: Dennis 1988: 23-43)¹¹.

¹⁰“Disparejidad” y “busconería” son neologismos, como otros, empleados por GS. Por ser perfectamente comprensibles, de aquí adelante no serán señalados.

¹¹ El argumento de Soldevilla-Durante es usado por ciertos biógrafos y críticos como prueba de que GS publicó su autobiografía con el objetivo de superar discordias con Franco y, de este modo, volver a España. *AM* presenta argumentos en ese sentido, pese a emitirlos también en dirección contraria: “¿Y entonces por qué no se marcha?” Porque me gusta el sitio, porque comprendo y quiero esta gran ciudad [Buenos Aires], y porque desde aquí veo a mi país mejor que en mi país mismo y vivo como en mi país y con el habla de mi país.” Y luego: “Abandonado, contento y pobre – porque yo solo me exploto a mí mismo –, no soy ni de los destructores de España ni de los

Con o sin la influencia de amigos, muchos otros eventos serían alterados en su rememoración, no por conveniencia política, sino como resultado natural de la escritura autobiográfica, capaz de revivir el pasado sometiéndolo a los cambios del tiempo y del propio autobiografiado. Los hechos, así, se adaptan a los deseos y especialmente a la búsqueda de una imagen para la posteridad. Ese es uno de los motivos para, por ejemplo, separarse de la figura de su padre Javier, político de izquierda y ministro bajo el gobierno de Canalejas:

Mi padre era bueno, pero yo me sentía el mendigo de mi casa y comía en su mesa porque no tenía otro remedio.

Iba iniciándose en mí el ingrato anarquismo ibérico.

¿Por qué? Por pura adolescencia española.

(...)

Fui víctima de ese sarampión anarquista – que no es grave sino en los adultos – que quiere destruir la casa paterna y España entera, y que les suele entrar a los hijos de las casas sosegadas y confortables. (1998: 226, 232)¹²

Aunque los acontecimientos no estén claramente expresos, Gómez de la Serna siempre se considera víctima de ellos, atropellado por pautas que no dieron tiempo a la comprensión:

Yo confundía unas cosas con otras. En la *Revista de Occidente* caía en grandes

mercenarios de España.” (Gómez de la Serna 1998: 704). Gaspar Gómez de la Serna (1963) relee los textos de su primo con el claro propósito de contradecir el ensayo de Ortega y Gasset “La deshumanización del arte”, al cual la obra de GS estuvo asociada a título de ejemplo.

¹² En este capítulo XXV también se narra el arresto de GS en un mitin anarquista en el Parque de El Retiro. Rafael María de Hornedo (1963: 341-356) reúne pasajes de la obra y especialmente de *AM* para probar la religiosidad de Ramón. El “sarampión anarquista” es uno de sus puntos de partida, como otros empleados indebidamente, pues *AM*, pese a la insistencia en hacer un relato sincero, jamás su testimonio es imparcial u objetivo.

errores políticos. Estaba errorizado y horrorizado.

(...)

El único espectáculo entretenedor era el de la libre competencia, y eso era precisamente el que querían arrebatarnos. Querían meternos en una última y arrasada categoría.

(...)

Yo tenía la ingenuidad de ser un conciliador, pero eso convencido de que las víctimas españolas son los conciliadores.

Las estadísticas – que, según dicen, no mienten – muestran que gran número de los asesinados *del año* fueron gentes nobles que intervinieron en las contiendas ajenas, dejándose llevar de su arrebató y valentía separadores. La puñalada peor, la puñalada fría en los intestinos, fue la que les pegó el querer contener la bestialidad. (1998: 697, 698, 716-17.)¹³

Tiene, no obstante, la certidumbre de que la letra puede y debe impugnar la historia, mejorando la realidad, aunque sea la de pocos. Por eso, subraya constantemente la idea de una literatura independiente, símbolo de máxima libertad. Niega con convicción la consideración de la literatura como instrumento y está en contra de normas militantes:

El literato de libros debe sentir la política con más responsabilidad y sublimación que ningún político, pues es deber del libro mantener en perspectiva la mayor libertad y dar un ensayo de mejor vida que la que alienta en la realidad.

El libro debe ser el crisol en que probar y atisbar el grado de valor y posibilidad de las cosas, y hasta, lo que quizá no sea nunca posible en la vida, debe serlo en el interior de los libros, donde ha de mantenerse la mayor libertad, como cultivo nítido

¹³ La cursiva del último trecho es mía. Pretende subrayar la afirmación evasiva de GS dado que el año citado no es explicitado en ningún instante. Sobre sus colaboraciones para la *Revista de Occidente*, véase López Molina (en Losada Goya/Reichenberger/López-Vázquez 1987: 253-265).

que a veces puedan venir a buscar en la obra literaria los mismos políticos.

Yo comprendería muy bien un político conservador que, dándose cuenta de que la política está hecha para actuar sobre todos y los libros sobre muy pocos, estimulase una literatura de ideas avanzadísimas. (1998: 497)¹⁴

El papel secundario atribuido a la política conllevaría una percepción ambigua de sus actitudes. Así, cuando empezó la Guerra Civil, firmó al lado de otros sesenta intelectuales un manifiesto “en pro del Gobierno legítimo de la República”, redactado y publicado por Bergamín¹⁵. También colaboró con periódicos republicanos como *Fray Lazo*, *Pele-Mele*¹⁶, *Crisol*, *El diablo mudo*, *Luz*, *Cruz y Raya*, *Nueva Cultura*. Antes de eso, sin embargo, parecía simpatizar con el fascismo italiano y la dictadura de Primo de Rivera¹⁷.

Innumerables críticos documentaron su doble cara. Fernando R. Lafuente resume: “Román Gómez de la Serna para alguna prensa franquista; ‘torpe franquista tú’, en soneto de Rafael Alberti”¹⁸. Los ejemplos se multiplican. *Prometeo*, revista fundada por su padre pero efectivamente dirigida por él, se declaraba de “todas las izquierdas” desde el primer número. Pero justamente en ella fue publicado en 1909 el “Primer manifiesto futurista” de Marinetti, cuyo apoyo al belicismo ya es conocido desde esa época. Más tarde, Ramón participó del comité de la revista *900*, fundada en 1926 y dirigida por Massimo Bontempelli, defensor del fascismo. A pesar de ello, en 1932, fue uno de los escritores que

¹⁴ Ouimette (1988) presenta algunas de las fuentes originales de trechos de *AM*, recortados de antiguos artículos. Así, el capítulo LX es una composición de “Política y literatura. Una encuesta a la juventud española” (Gómez de la Serna 1927: 1); “Pombo, 1930” (Gómez de la Serna 1931: 10-11) y “Primera Encuesta” (En: Torre/Pérez Ferrero/Salazar y Chapela 1935: 40).

¹⁵ “Manifiesto de la Alianza de escritores antifascistas para la defensa de la cultura”, *La Voz*, Madrid, 30/07/1936.

¹⁶ Sobre la colaboración en esas dos revistas, véase Santoja 1988: II.

¹⁷ Soldevilla-Durante (1988: 34). Papini (1959: 528-531) considera a Ramón como reverso de Rivera por medio de una anécdota. Preguntando en su alojamiento a quien debía de conocer en Madrid, le contestan: “Dipende. Da Primo vanno tutte le persone noiose; da Ramon quelle annoiate. Uno è assalito dai periodisti e dai cacichi; l’altro dagli oziosi e dai pazzi. Scegliete”. Reproducido en Gómez de la Serna 1998: 902-905.

¹⁸ 1988: 107. También Alan Hoyle (En: Glendinning 1972: 79-96) circunscribe las posiciones políticas de GS entre los años 1914 y 1936, explicando la tensión entre el artista anárquico y vanguardista y el ciudadano, a veces simpático a la izquierda, a veces reaccionario o autoritario.

tuvo conferencias encargadas por los Comités de Cooperación Intelectual dirigidos por Arturo Soria (Dennis 1988: 7-22). Por otro lado, él mismo reproduce en *Automoribundia* una nota del dirigente falangista Rafael Sánchez Mazas, su “generoso amigo”, “escritor de gran alma” (1998: 478, 479-481).

La verdad es que Ramón no hizo caso a ninguno de los bandos y devino, por lo tanto, incómodo para ambos. Su postura, en ese sentido, fue radical y aún mientras vivía lo que fue considerado una “no-elección” fue doblemente hostilizado. Si los años transcurridos en el destierro hicieron desaparecer a numerosos españoles que fueron prominentes en su patria, a Ramón le cupo una aniquilación drástica y con fuerte connotación política, vinculada no solamente con la distancia o el olvido. Aunque no haya un estudio específico respecto de este tema, un vistazo por las historias literarias españolas permite constatar la presencia de varias estrategias de la crítica tendientes a denigrarlo. Entre ellas, lo han tachado de “caso único de generación unipersonal”¹⁹, y han asociado su humorismo únicamente a las greguerías, considerándolas, por consiguiente, como un juego frívolo de arte; han considerado su proyecto como una visión “adánica” o infantil de las cosas; han dejado de estudiar o citar sus libros escritos en el exilio, pues se consideró que, en su “fase final” o de “crisis”, en virtud de su nostalgia por España, sería incapaz de producir con calidad.²⁰

II

¹⁹ Uso que sin duda no preveía su creador, Melchor Fernández Almagro (1923: 10-11).

²⁰ Pérez-Minik afirma, por ejemplo: “Su natural postura excéntrica, con relación a las preocupaciones vitales de nuestro país, lo hicieron caer cerca de un realismo mágico incuestionable” y “En vano se intente buscar algo íntimo en este libro que comentamos; un grito, una revelación, una herida, que pongan de manifiesto los grandes dolores de España, su incertidumbre cultural o su angustia metafísica. Nada parece atañerle”, (1957: 212 y 226). También Juan Chabás le recrimina sus “libros desordenados, deshechos voluntariamente, en los cuales la urdimbre se requebraja bajo el amontonamiento”, (1952: 387). Los escritores, sobre todo los favorables a la República, también ayudaron a deslucir la imagen de GS. Véanse, por ejemplo, las declaraciones de Francisco Ayala (1996: 3; 1988: III). Entre los pocos militantes de izquierda que elogian a GS están Pablo Neruda y Octavio Paz. Sin disminuir la responsabilidad del escritor en los usos que permitió de su imagen, es posible entender que ella sería manipulada por la dictadura de Franco. En 1949, viajó a España invitado por el Ministerio de Educación Nacional, la Dirección General de Propaganda y el diario franquista *Arriba* (donde colaboraba GS, con sus primeros ingresos regulares después del exilio, a partir de mayo de 1944). Según cuenta Pedro Rocamora, Director General de Propaganda, en la entrevista con Franco GS lo felicita por la paz en España.

“Pinto como otros escriben su autobiografía. Mis telas, acabadas o no, son como las páginas de mi diario, y como tales, son válidas. El futuro escogerá las que prefiera. No me corresponde a mí hacer la selección.”
Pablo Picasso

Pese a la proliferación de textos yuxtapuestos y sin detalles concretos, de anécdotas o abstracciones que dislocan el sentido principal y de cortes que cambian la dirección de la narrativa confirmando menos profundidad a las declaraciones, Gómez de la Serna hizo su elección durante la Guerra Civil y no cesó de reafirmarla. Sin embargo, lo que puede ser palpado en *Automoribundia* es frágil, inconsistente, evasivo y casi en el límite con el silencio comparándose con el inmenso volumen de páginas dedicado a otros temas. Parte de esa abstención, notable en un escritor tan fecundo y cuyos pronunciamientos sobre cualquier asunto fueron frecuentes a lo largo de su carrera, se hace patente a través de la revista *Sur* de Buenos Aires, responsable por agasajar a varios españoles.

Desde el mismo año de 1936, cuando llegó a Argentina, Ramón descubrió que no podría hablar sobre la Guerra Civil. Su amigo Oliverio Gironde intervino prestándole dinero mientras se instalaba: “La cosa empezó cuando llegué y vi que no debía hablar ni objetivamente de la revolución española por la radio que me había contratado seis emisiones” (1998: 703)²¹.

Victor Ouimette (1988) aclara que Ramón optó por no incluir en *Automoribundia* ninguno de sus textos de crítica a la derecha fanática, como “La más alta antena”, “La servidumbre de las piedras” o su artículo contra la beligerancia de cualquier bando, “Actualidad de la

²¹ De acuerdo con el estudio de Martín Greco (En: Gómez de la Serna/Torre 2007:265-304), que examina diecinueve diarios argentinos de 1936, desde el mismo día de la llegada de GS el clima en Buenos Aires ya era suficientemente hostil. En Argentina, durante la ascensión del peronismo, cuando diarios, revistas y radios eran comprados por el Estado, GS mantenía su Ideal, apareciendo en tales ediciones, según Blanco Amor (1986: 113-117), “como si fuera un ‘compañero’ más”. Así ocurrió con *La Prensa*. Más tarde, el diario volvería a su propietario y GS perdería su contrato.

ametralladora”²². También escogió no someter a nueva prueba muchos otros artículos, como “Sobre la Torre de Marfil” y “Más sobre la Torre de Marfil”, publicados en *Sur* en 1937 y 1939. El primero es una alabanza y una defensa del escritor en su “Torre de Marfil”, donde, semejante a un demiurgo, puede oponerse a lo que considera obligatorio, repetitivo y superficial. Una distancia que no equivaldría a una vida apartada del mundo sino al derecho a una percepción desplazada, que propone una recomposición apaciguadora, apremiante en la propia sociedad:

— No nos ofrecen más que un puesto en la lucha de un lado o de otro [dirían los adolescentes sedientos que se iban a la Torre de Marfil]... Queremos algo con que polarizar ese afán de lucha, un entretenimiento que nos haga desistir de ese espíritu de contienda... Alguna desazón que aplaque la vesania y que no sea más pedagogía.
(...)

— ¡Que baje el de la Torre de Marfil! ¡Que baje!” [gritaban afuera]

¿Para qué va a bajar? ¿Para hablar de lo mismo? No se enteran de su ludibrio porque hay épocas en que todos se contagian de una sola idea y de una sola conversación. (1937: 65, 71)

En el mes siguiente, y en apoyo indirecto al Ideal de Gómez de la Serna, *Sur* traía un análisis de su amigo Guillermo de Torre, cuyo título habla por sí mismo: “Literatura individual contra literatura dirigida”²³. En mayo de 1937, los lectores acompañarían la

²² Respectivamente, los artículos de GS, según Ouimette (1988), fueron publicados en *Ahora*, Madrid, 25/07/1936; *Ahora*, Madrid, 01/08/1936; *La Nación*, Buenos Aires, 9/05/1937.

²³ El número 23, de abril de 1937, mantuvo el ambiente de discusiones sobre el compromiso político, con dos textos de Maritain, “Con el pueblo” y “De un nuevo humanismo”. Gregorio Marañón, aunque envíe un artículo científico, “Soledad y libertad”, entrecruza digresiones sobre la alteración de la personalidad en tiempos de revolución, como la siguiente: “Durante las revoluciones y las guerras, por ejemplo, se asiste con angustiosa sorpresa al espectáculo de la sustitución del alma actual por el alma primitiva. Esta sustitución se verifica en multitudes con amplitud y rapidez, que recuerda a la del contagio de las infecciones. En cada guerra y en cada revolución, desde que existe su recuerdo, se habla de la crueldad de los ejércitos y de la barbarie del populacho” (1937: 68). Marañón es citado algunas veces en *AM* (Gómez de la Serna 1998: 679-80),
HOLOGRAMATICA – facultad de Ciencias Sociales – UNLZ – Año VI, Número 10, V3 (2009), pp 69- 94

polémica iniciada por José Bergamín, sosteniendo el “escándalo vergonzoso” de que la directora de *Sur*, Victoria Ocampo, acepte a Gregorio Marañón entre sus colaboradores:

Aún debe resonar en esa América española, tan nuestra como suyos somos nosotros, la voz de ese impostor indigno. El que todavía aquí en Madrid a mediados de octubre último, os enviaba estas palabras: ‘mi deber de español es quedarme en España’. (...) Esas palabras son las que debió usted, Victoria Ocampo, como otros auténticos americanos, escupirle al rostro. Y no olvidarlas con extraña complacencia – como las que suelen tener ciertas mujeres por las actividades marañonescas, más o menos seudocientíficas, conocidas con nombre peor que el que las designa como práctica habitual de la tercería. ¿Tercera bandera? Tercería, en nuestra dramática y discordante España, sólo ese mercachifle del deshonor pudo tenerla, consecuente con su conducta. (1937: 69)²⁴

Victoria Ocampo contesta recurriendo al catolicismo de Bergamín y amonestándole por odiar el pecado, no el pecador. Su respuesta aún se prolongaría hasta el número 33 de *Sur*²⁵, mediante “La vida privada” de Emmanuel Mounier, “Sobre el espíritu de facción” de José Luis Romero, una “Carta a Federico García Lorca” y una nota de contraste entre “El proletariado de la mujer según Mounier y según Bergamín”. Esta última, desdeñaría afirmaciones de Bergamín consideradas machistas. Con el homenaje a Lorca, Victoria Ocampo disipaba los ataques y sostenía una comprensión amplia de la situación española. El ensayo de José Luis Romero tocaba directamente la cuestión, defendiendo la separación de las realidades histórica y artística: “La facción considera así contrario todo esfuerzo que no se ajuste exactamente a su dirección y hasta considera contrario al indiferente por su indiferencia. De aquí que sea lícito ser independiente, proclamar una abstención en la lucha

mantiéndose la neutralidad, con excepción de un pasaje en que se critica su atrevimiento de médico intentando salvar lo que ya pertenece al cementerio, o sea, a la Academia.

²⁴ GS, evidentemente, compartía con Marañón la “tercera vía” aunque no tenga merecido un ataque público de Bergamín, sino la carta íntima en tono amistoso anteriormente referida.

²⁵ María Luisa Bastos (1980: 123-137) sitúa las relaciones de la revista con Europa, así como la figura de Victoria Ocampo en el centro de las decisiones de lo que sería o no vehiculado. Comenta, además, sus *Testimonios* redactados entre 1975 y 1977.

de las facciones, sostener la libertad individual para decidir la conducta. Pero me parece evidente que es a precio subido: a precio de quedar fuera de la vida política y de no significar, en ella, nada.” (1937: 75, 77)²⁶

Entre julio de 1937 y abril de 1938, los números de *Sur* no harían más que extender la disputa entre arte y catolicismo comprometidos, por un lado, y arte y catolicismo independientes, por otro. El debate, sea por tácito o por incompatible, no consideraba atacar al otro extremo, es decir, el fascismo. Al contrario de la interpretación de Bergamín, la extrema derecha estaba excluida de la altercación de *Sur*, que se hacía entre intelectuales de creencias semejantes. Así, Victoria Ocampo elige publicar “Poemas póstumos” de García Lorca (1937: 29-32) y un libro de Gregorio Marañón²⁷. En agosto, Rafael Pividal, en “Católicos fascistas y católicos personalistas”, separa los campos adversos con el fin de comentar, explicar e introducir el ensayo de Maritain “Sobre la guerra santa”, quien combate a los que “matan en nombre de Dios” en España, pero a pesar de ello no se posiciona: “¡Líbreme Dios de pronunciar aquí una sola palabra que pueda herir a una sola alma de buena fe! En España tengo amigos en los dos campos; sé que sufren en carne viva y que una palabra basta para exacerbar su sufrimiento” (1937: 108).²⁸

En octubre de 1937, Guillermo de Torre, en nueva polémica, reafirma frente a la crítica de Antonio Sánchez Barbudo su disposición “suprapolítica”, aunque admita que, de inclinarse, lo haría hacia el comunismo (1937: 52-63)²⁹. Al mes siguiente, José Ortega y Gasset publica “Ictiosaurus y editores clandestinos. Urgencia de una rectificación moral”, sobre los derechos intelectuales y el problema de las editoriales clandestinas. Su denuncia sería respondida en febrero de 1938, cuando Neruda, en nombre de la “Alianza de intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura” sostendría la legitimidad de tales editoriales por ayudar a la República de España. Victoria Ocampo, sin embargo, compilaría, en este

²⁶ Dos folletos de propaganda de la Editorial Sur acompañan el número anunciando las publicaciones de *Desterrados (Exiles)* de James Joyce y *Retoques a mi regreso de la U.R.S.S.* de André Gide.

²⁷ Dentro del n. 35 de *Sur* hay un encarte con propagandas y anuncio de publicación por la Editorial Sur de, entre otros, *Vida e historia*, ensayos de Gregorio Marañón.

²⁸ Sobre las lecturas de Maritain realizadas en América del Sur, véase Compagnon, 2003.

²⁹ Torre fue agregado cultural a la Embajada de la República en Buenos Aires a partir de noviembre de 1938 (García/Greco. En: Gómez de la Serna 2007: 138).

mismo número, fragmentos varios de cartas de André Gide, André Malraux, André Maurois, Stefan Zweig, Aldous Huxley y Herman Keyserling, que sostenían la campaña contra las editoriales piratas.

En “De la tolerancia” – de febrero de 1938 –, Ramón Fernández volvería a pedir equilibrio denunciando las facciones, aunque sin acercarse a la realidad española (1938: 42-50). Gómez de la Serna, a su vez, publicaría en *Sur* – en enero, marzo y abril de 1938 – fiel a su Ideal, es decir, sin dedicar ninguna palabra a la Guerra Civil: escribe uno de sus conocidos retratos, ahora sobre Oliverio Girondo; reseña *Platero y yo* y recrea “Los siete infantes de Lara”³⁰.

A partir de mayo de 1938 algunas declaraciones anti-totalitarias ya tienen como horizonte la Segunda Guerra Mundial. En ese ámbito están “Pequeña enciclopedia del pacifismo”, artículo de Aldous Huxley publicado en dos partes; textos sobre la “inteligencia”, entre ellos “La misión de los intelectuales” de Nicolás Berdiaeff; “El régimen del tapón”, alegato de Paul Claudel contra el totalitarismo en Alemania, Italia y Rusia; “Noventa años después del ‘Manifiesto comunista’” de Augusto José Durelli; “La experiencia comunista de Eugene Lyons”, reseña de *Assignment in Utopia* realizada por D. Wells Gill. Aunque esas ponderaciones respondan en muchos aspectos también a la polarización en España, otros tratarían más directamente de ella.

En “La revolución espiritual y el movimiento personalista”, Guillermo de Torre, por ejemplo, haría un balance de la vanguardia – quizá demasiado involucrada con sus proposiciones – para contrastarla con el movimiento siguiente, o sea, el marxismo que convierte el arte en “superestructura” económica: “la avidez de nuevas formas poéticas y plásticas ha sido sustituida por una avidez dramática de nuevas fórmulas sociales”. En esta

³⁰ En el mismo número de la reseña del libro de Juan Ramón Jiménez, en la sección “Calendario (Revista de temas del mes)”, hay una nota acerca del libro de H. G. Wells, *The Brothers*, que trata de una guerra civil no situada temporal y espacialmente. Inmediatamente antes de la novela corta sobre los siete infantes de Lara, *Sur* presenta “Elegía en la muerte de Federico García Lorca” de Salvador Madariaga (1938: 47-53). En la pieza de 1929 de GS *Los Medios seres*, se recita “La casada infiel” de García Lorca. Las referencias de los artículos de GS son, siempre de *Sur*, 1938a: 59-71; 1938b: 61-65; 1938: 54-70.

línea, compartiría con Denis de Rougemont la sugerencia de que la mejor revolución concierne a la modificación del propio hombre. El “tercer frente”, erróneamente considerado como “reaccionarismo encubierto”, “bestia negra” del comunismo y del fascismo, sería la salida viable en tiempos de crisis tanto en España como en Europa: “Son antipersonalistas todos aquellos sistemas y teorías que consideran el ser en función de lo social. En primer término, el marxismo” (1938: 41, 60)³¹.

Gómez de la Serna compartía las nociones de Guillermo de Torre, aunque sin trazar una génesis histórica o citar a filósofos y pensadores del movimiento personalista. Es, con todo, extremadamente violento al exponer sus convicciones en “Más sobre la Torre de Marfil”, crónica-manifiesto que empieza por un diálogo para luego convertirse en monólogo dirigido a un ladrón. Este habría invadido la Torre de Marfil del narrador y precipitado una serie de contraposiciones. De un lado la Torre – espacio de la ininteligibilidad de Dios, del azar que salva, del mérito de las obras, de la libertad, lo imponderable, la fe en lo incondicionado y en el desinterés –, que justamente por su liberalidad acepta al antagónico ladrón. De otro, el mundo de donde viene este último, lugar del reparto, de la tergiversación, la industrialización y de las obras que vencen por efecto de la moda, el interés, la indicación y, en última instancia, el orden. El nihilismo es cierto con relación a la izquierda y a la derecha, aunque la rabia, la desilusión y el combate sean reservados a comunistas y anarquistas. Llega, incluso, a hacer apología del despotismo esclarecido:

(...) cuando venían a decirme “¡Venceremos!” o “¡Usted es de los nuestros!” yo les decía la verdad antisectaria.

‘¡Ya verá Vd. después!’ y yo no sentía ninguna esperanza pues sabía que ese después iba a ser igual al antes, con muchos ausentes irreparables y con una mayor carestía de lo sigiloso, de las cortinas amorosas, de las telepatías hermosas, como si nos hubiésemos arruinado de imponderables para muchos años.

³¹ Para definir la noción de “personalismo”, Torre cita a varios intelectuales vinculados a la revista francesa *Esprit*, entre ellos a Maritain, Berdiaeff y Mounier.

Entonces la Providencia se presentó y me permitió trasladar a otro sitio mejor mi Torre de Marfil, es decir, el patio invisible que es el esqueleto de las Torres de Marfil, pues hube de dejar con alegría lo adherido a ella, sus estampas, sus libros, sus archivos.

(...)

La democracia tiene un límite en su propia esencia. Las mayorías fueron aceptadas porque se las supuso sensatas, abnegadas, dotadas de cierto romanticismo, pero sin sospechar que las mayorías se conciliaron para el error, para la superviolencia, para la peor de las tiranías, para el abuso del poder, para hacer la forzosa más cruel a las minorías. Si la fórmula de un pueblo es suicida no se puede aceptar esa fórmula porque basta la razón de un solo hombre que no quiera suicidarse para que esa forma sea inadmisibile. (1939: 41, 49)

III

Las posiciones manifestadas en “Sobre la Torre de Marfil” y “Más sobre la Torre de Marfil” no eran novedosas. Gómez de la Serna ya se había pronunciado sobre la necesidad de una literatura independiente, incluso antes de la Guerra Civil. Durante la Segunda República, el nuevo ambiente ya lo perturbaba. Combate, entonces, algo que no explica, pero que parece haber encontrado en Madrid después de su retorno de París en 1931. Incita a lo que llama “sinsombrerismo” tanto como al arte por el arte, “la mayor generosidad posible”, pues permitiría a todos compartir “una emoción desusada”, un mundo ameno y digno de vivirse.

¡Como que no hay mayor círculo político que el que propone el programa de la transformación radical de las costumbres!

Este es un país tan poco rebelde que mira mal el mínimo de rebeldía personal, que es ir sin sombrero.

(...)

Quiero mantener mi actitud marginal de librepensador, sintiendo todas las posibilidades de la realidad, sin sectarismo, viendo moverse el mundo, sin obcecación ninguna.

(...)

La rebeldía del escritor a la política es la rebeldía última a lo que de tirano y mezquino hay en toda política, sea conservadora o comunista. (...) no es argumento hablar de que cuando el mundo es colectivista el escritor se debe al colectivismo, pues cuando fue aristocrático o burgués él no obedeció a aquellas estructuras.

(...)

Hay una cosa superior a la misma democracia, y que evita que se convierta en dictadura: la idea, la oposición hacia lo alto de todo régimen, sin precipitar los acontecimientos, sin parecer comprometidos a ningún reparto. (1931: 10)

En 1935, el *Almanaque literario* juzgaba la relación entre arte y sociedad en una de sus encuestas. “¿Cree usted que la literatura y el arte deben mantenerse al margen de las inquietudes sociales de nuestro tiempo?”, “¿O bien estima que el escritor y el artista están obligados a tomar partido desde su obra?”, “¿Qué opina usted de los escritores, pensadores y artistas que están convirtiendo su obra en un instrumento de propaganda política y social, ya sea con intención avanzada o reaccionaria?”. Parte de la respuesta de Gómez de la Serna es la siguiente: “La obra literaria o artística debe servir para contener al tiempo en su precipitarse en la nada y en la destrucción, y así realiza su fin social de superación y de reacción frente a las fuerzas brutales, iletradas, cada vez más zofias (sic) y criminales, que en uno u otro bando llevan al extremismo” (En: Torre/Pérez Ferrero/Salazar y Chapela, 1935: 40). Aún en el mismo volumen se publica “El año pombiano”, en que combate, *in decrescendo*, a los que se habían escondido detrás del profesorado, prefiriendo “eso a la libertad y holgadura de su hambre”; a la República, que en lugar de conservar el Ideal,

privilegió a los intelectuales “reborondos” y “perezosos en butacas inglesas”; a los fascistas, “con repugnante pitillera de balas”, responsables, entre otros, por cohibir la cultura.

Ya en los años de la Primera Guerra mantenía reuniones en Pombo y se hizo impopular entre muchos escritores e intelectuales por defender la separación entre las esferas literaria y política.³² Fue, asimismo, un marginalizado voluntario, y supo reconocer a sus camaradas en aquello que tenían de igual a él. De ahí su elogio a Silverio Lanza, escritor casi desconocido en su propia época:

Él amaba sobre todo la independencia, centralmente era independiente y eso era lo supremo aquí donde no hay más que los de un bando y los del otro, los blancos o los negros, recrudeciéndose esto sobre todo durante la guerra, frente a la que no ha habido nadie independiente, sino francófilos o germanófilos, vestiduras ambas de la mayor incuria espiritual, llegando así los que no tenían ningún estado intelectual a encontrarse de pronto con esas túnicas de hombres de criterio. ¡Qué criterio! (En: Lanza 1918: 292-293)

Siempre a contracorriente, utilizó el despropósito, la imaginación fortuita, la observación de objetos sin valor estético. Negó cualquier intervención pública, también se mostró reacio a desempeñar protagonismo social, rol de guía moral o de formador de la colectividad. Un tipo de distancia que podría ser sintetizada como uno de los modos de vida posible en los tiempos modernos, el de la “existencia exiliada”, conforme lo observado por Jean-Luc Nancy: “un exilio que sería la constitución misma de la existencia y, recíprocamente, la existencia que sería la consistencia del exilio”, “ser sí mismo un exilio: el yo como exilio, como apertura y salida, salida que no sale del interior de un yo, sino yo que es la salida misma” (1996: 37, 38).

³² Para más detalles y alguna anécdota sobre un banquete en honor a Giménez Caballero, véase Hoyle 1972.

A la “existencia exiliada” se sumaría la experiencia del exilio y, por lo tanto, una marginalización social, literaria y cultural contraria a su voluntad. *Automoribundia*, en consecuencia, se enfrenta con los límites de lo no-dicho debido a las interdicciones políticas presentes en España, polarizada en este período y, no obstante, considerada por Ramón como público lector potencial. Su extremada confianza en el arte y su adhesión a la “tercera vía” no variaron nada o casi nada a lo largo de su vida. Muestra de ello son los antiguos textos suprapolíticos reincorporados fragmentariamente en su autobiografía: “Como prueba de mi sinceridad en aquellos días en que *reinaba la República* voy a dar íntegro lo que dije por esas fechas en el *Almanaque literario*”, afirmaba antes de transcribir “Pombo, 1930” (1998: 647). Durante el período de escritura de la autobiografía, sin embargo, él no tenía la libertad que deseó como Ideal, ni en relación consigo mismo – como cualquier ser humano enfrentado a sus miserias – ni, ante todo, en relación con España.

Bibliografía

ALBERT, Juan Carlos (coord.) (2001): *Boletín Ramón, Ramón en el Río de la Plata*, 3, otoño, pp. 1-60.

AYALA, Francisco (1996): “Entrevista a Ángel García Galiano”, *Lateral*, 24, diciembre, p. 3.

BASTOS, María Luisa (1980): “Escrituras ajenas, expresión propia: *Sur* y los testimonios de Victoria Ocampo”. En: *Revista Iberoamericana*, XLVI, 110-111, enero-junio, pp. 123-137.

BENJAMIN, Walter (1972): “Kritiken und Rezensionen, 1927” [sobre *El circo*]. En: *Gesammelte Schriften*, Band III. Erste Auflage: Surkamp, 1972, pp. 70-72.

BERGAMÍN (1928): “Sólo de Ramón”, *Papel de Aleluyas*, Sevilla, abril.

_____ (2005): *El disparate en la literatura española*, edición de Nigel Dennis. Sevilla: Renacimiento.

_____ (1929): "Ramón y el eco". En: *Gaceta Literaria*, 72, diciembre, p. 1.

_____ (1937): "De José Bergamín a Victoria Ocampo" [sección "Cartas abiertas"]. En: *Sur*, 32, mayo, pp.67-69.

BLANCO AMOR, José (1986): "Ramón Gómez de la Serna". En: *Exiliados de memoria*. Buenos Aires: Ediciones Tres Tiempos, pp. 113-117.

BOCKUS APONTE, Barbara (1972): *Alfonso Reyes and Spain: his dialogue with Unamuno, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Jiménez, and Gómez de la Serna*. Austin, London: University of Texas.

CHABÁS, Juan (1952): "Los grupos de transición", "Ramón Gómez de la Serna". En: *Literatura española contemporánea, 1898-1950*. La Habana: Cultural, pp. 377-394.

COMPAGNON, Olivier (2003). *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud: le modèle malgré lui*. Villeneuve d'Ascq, France: Presses Universitaires du Septentrion.

DENNIS, Nigel (1989): "El Ramonismo (sin Ramón) de la guerra civil española: una carta inédita de José Bergamín a Ramón Gómez de la Serna". En: *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 5, junio, pp. 61-75.

DOMENCHINA, Juan José (1935): "El eclipse de Gómez de la Serna". En: *Crónicas de "Gerardo Rivera"*. Madrid: Aguilar, pp. 226-229.

FELIPE, León (2004): *Español del éxodo y del llanto, Poesías completas*. Madrid: Visor, pp. 257-388.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor (1923): “La generación unipersonal de Gómez de la Serna”, *España*, 362, 24 de marzo, pp. 10-11.

FERNÁNDEZ, Macedonio (1987): “Bienvenida a Ramón”. En: *Relato: cuentos, poemas y misceláneas, Obras completas*, vol. VII. Buenos Aires: Corregidor, pp. 156-158.

FERNÁNDEZ, Ramón (1938): “De la tolerancia”. En: *Sur*, 41, febrero, pp. 42-50.

GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (1984): “Ramón y la vanguardia”. En: Rico, Francisco (org.): *Historia y crítica de la literatura española*, vol. VII. Barcelona: Crítica, pp. 205-218.

GARCÍA LORCA, Federico (1937): “Poemas póstumos”. En: *Sur*, 34, julio, pp. 29-32.

GIL-ALBERT, Juan (1974): *Los días están contados*. Barcelona: Tusquets.

GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar (1963): *Ramón (obra y vida)*. Madrid: Taurus.

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (1938): “Los siete infantes de Lara (novela histórica)”. En: *Sur*, 43, abril, pp. 54-70.

_____ (1938a): “Oliverio Gironde (Silueta total a propósito de su nuevo libro *Interlunio*)”. En *Sur*: 40, enero, pp. 59-71.

_____ (1938b): “Platero y yo”. En: *Sur*, 42, marzo, pp. 61-65

_____ (1931): “Pombo, 1930”. En: *Gaceta Literaria*, 97, 01/01/1931, Madrid, p. 10.

_____ (1937): “Sobre la torre de marfil”. En: *Sur*, 29, febrero, pp. 58-79.

_____ (1939): “Más sobre la Torre de Marfil”. En: *Sur*, 52, enero, pp. 32-58.

_____ (1998): *Automoribundia, Obras completas xx*, edición de Ioana Zlotescu. Barcelona: Círculo de Lectores Galaxia Gutenberg, Opera Mundi.

_____/Torre, Guillermo de (2007): *Escribidores y naufragos: correspondencia, Ramón Gómez de la Serna/Guillermo de Torre, 1916-1963*, organizada por Carlos García y Martín Greco. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

HORNEDO, Rafael María de (1963): “El catolicismo de Ramón Gómez de la Serna”. En: *Razón y Fe*, 167, 783, abril, pp. 341-356.

HOYLE, Alan (1972): “The politics of a batless revolutionary, Ramón Gómez de la Serna”. En: Glendinning, Nigel (ed.): *Studies in Modern Spanish Literature and Art*, Presented to Helen F. Grant. London: Tamesis, pp. 79-96.

LAFUENTE, Fernando R (1998): “La historia muda de Ramón en Buenos Aires”. En: *El Europeo*, 2, junio, p. 107.

LANZA, Silverio (1918): *Páginas escogidas e inéditas, in memoriam y epílogo por Ramón Gómez de la Serna*. Madrid: Biblioteca Nueva.

LEJEUNE, Philippe (1975): *Le pacte autobiographique*. Paris: Seuil.

LLORENS, Vicente (2006): *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, edición, introducción y notas de Manuel Aznar Soler. Sevilla: Renacimiento.

LÓPEZ MOLINA, Luis (1987): “Relatos ramonianos en la *Revista de Occidente*”. En: Losada Goya, Manuel/ Reichenberger, Kurt/López-Vázquez, Alfredo R.: *Philologica hispaniensa in honorem Manuel Alvar*, t. IV. Madrid: Gredos, pp. 253-265.

MADARIAGA, Salvador (1938): “Elegía en la muerte de Federico García Lorca”. En: *Sur*,

43, abril, pp. 47-53.

MAINER, José Carlos (1983): "Reflexiones sobre la profesión literaria: Juan Ramón Jiménez y Ramón Gómez de la Serna". En: *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, 3ª ed. Madrid: Cátedra, pp. 307-312.

MALLO, Maruja (1978): "Entrevista a Fernando Huici", *Camp de l'Arpa*, 53-54, julio-septiembre, pp. 27-31.

MARAÑÓN, Gregorio (1937): "Soledad y libertad". En: *Sur*, 31, abril, pp. 60-91.

MARITAIN, Jacques (1937): "Sobre la guerra santa". En: *Sur*, 35, agosto, pp. 98-117.

MARTÍNEZ, Juana (ed.) (2007): *Exilio y residencias, escrituras de España y América*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana, Vervuert.

MARTIN-HERNANDEZ, Évelyne (org.) (1999): *Ramón Gómez de la Serna*, Cahiers de recherches du Centre de Recherches sur les Littératures Modernes et Contemporaines. Clermont Ferrand, France: Université Blaise-Pascal.

NANCY, Jean-Luc (1996): "La existencia exiliada". En: *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, n. 26-27, pp. 34-39.

OUIMETTE, Victor (1988): "Automoribundia and Historical Solipsism". En: Dennis, Nigel (ed.): *Studies on RGS*, Ottawa Hispanic Studies 2. Canada: Dovehouse, pp. 45-69.

PAPINI, Giovanni (1959): "I diario di gog". En: *Tutte le opere di Giovanni Papini*, t. VII. Verona: Mondadori, pp. 528-531.

PÉREZ-MINIK, Domingo (1957): "Ramón Gómez de la Serna", *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX*. Madrid: Guadarrama, pp. 205-228.

QUEIROZ, María José de (1998): *Os Males da ausência ou a literatura do exílio*. Rio de Janeiro: Topbooks.

REYES, Alfonso (1949): "Ramón Gómez de la Serna". En: *Tertulia de Madrid*. Buenos Aires: Espasa Calpe, pp. 95-106.

ROMERO, José Luis (1937): "Sobre el espíritu de facción". En: *Sur*, 33, junio, pp. 65-77.

SOLDEVILLA-DURANTE, Ignacio (1988): "Para la recuperación de una prehistoria embarazosa. (Una etapa marxista de Gómez de la Serna)". En Dennis, Nigel (ed.): *Studies on Ramón Gómez de la Serna*, Ottawa Hispanic Studies 2. Canada: Dovehouse, pp. 23-43.

TORRE, Guillermo de (1937): "Por un arte integral". En: *Sur*, 37, octubre de 1937, pp. 52-63.

_____ (1938): "La revolución espiritual y el movimiento personalista". En: *Sur*, 44, mayo, pp. 37-64.

_____ /Pérez Ferrero, Miguel/Salazar y Chapela, E. (1935): *Almanaque literario, 1935*, Madrid: Plutarco.

ZAMBRANO, María (2004): "El exiliado". En: *Los bienaventurados*. Madrid: Siruela, pp. 29-44.